

disfrazar y servir los delirios de su miedo. Comenzamos a darnos cuenta de lo que el miedo puede exigir a la literatura y a la filosofía en una época que no tiene ya ningún principio fijo de belleza, de verdad y de moral. Ahí radica el drama nuevo e inmenso que comienza y del cual los hombres de pluma van a ser víctimas o héroes. En los siglos que precedieron al XIX la vida estaba regulada por un cierto número de principios indispensables santificados por la religión. El escritor no podía tocarlos, lo cual limitaba su libertad; pero el poder debía también respetarlos. Ello constituía una garantía para el escritor; el poder nunca podía obligarle a negar esos principios.

Actualmente, por el hecho de haber llegado a ser movibles, discutibles y derribables todos los principios, cada uno de nosotros es un Sansón que armado de su pluma puede hacer degollinas: abatir lo que había parecido a todas las generaciones la Belleza, la Virtud y la Verdad, erigir, sobre sus ruinas, en ídolos todos los monstruos que hasta ahora habían sido detestados por la humanidad. Pero esta libertad casi divina tiene un precio terrible: el poder, tampoco él, está obligado a respetar como inviolable ningún principio; si el delirio del miedo se apodera de él, puede exigir de todos nosotros hasta que probemos que el diablo es Dios y Dios el diablo.

Tal es la nueva prueba que ya muchos de nosotros han sufrido: encontrarse de repente en presencia del poder que bajo la amenaza del destierro, de la prisión, de la asfixia espiritual, inclusive de la muerte, nos ordena que demos al César lo que es de Dios. Y puesto que he tenido el doloroso privilegio de haber sido uno de los primeros en sufrir esa prueba, permítanme que termine inclinándome ante todos aquellos, entre ustedes, que desde hace veinte años han sufrido por testimoniar las verdades en las cuales creen. Ante aquellos que han muerto, por el fuego o el pesar. Ante aquellos que hoy viven en las prisiones, en el destierro, en la pobreza, en la imposibilidad—suplicio atroz para un alma de selección—de expresarse. Y permítanme aún decir que si el Pen Club quiere, según parece, defender la libertad del espíritu, habrá de encontrarse ante responsabilidades cada vez más graves.

Existen hoy día dos Europas: la Europa donde todavía subsiste la libertad espiritual, y la Europa donde esa libertad ya no existe. Tal división no podrá eternizarse: o la Europa que ha perdido su libertad la recobra, o la Europa que la tiene todavía, la pierde. Estamos todos, querámoslo o no, comprometidos en una lucha decisiva por la libertad del espíritu; para cumplir nuestro deber en esta lucha pronto no bastará con participar en Congresos

admirablemente organizados, donde los placeres del espíritu y de los sentidos se hallan combinados con un arte superior. Será necesario también saber sufrir, pues la suerte de Europa depende de esa lucha. Si Europa pierde la libertad intelectual caerá toda entera, como ya han caído ciertas partes, en una paralización bárbara, semejante a aquella de que murieron muchos países musulmanes durante el siglo IX.

Paris, junio, 1937.

### *En torno de la América austral*

## **Guayaquil**

Por CORNELIO HISPANO

—Envío del autor. Bogotá, julio de 1937—

Antiguamente partir era casi morir, un adiós para siempre, porque nadie estaba seguro del regreso. En los albores del siglo XIX, sólo tres grandes poetas, Byron, Chateaubriand y Lamartine, desafiaron los peligros de los grandes viajes para ir a sentarse sobre las columnas rotas del Templo de Júpiter Olímpico, o bajo los cedros del encantado Oriente. Para los enamorados que se despiden, partir continúa siendo algo semejante: «mourir un peu»; pero para el hombre moderno partir lejos del patrio suelo es comenzar a vivir una vida nueva que él ansía vivir, porque al revés de los buhos, le gusta cambiar de lugar, ama ver otras gentes y más vastos cielos, y sueña en cosechar recuerdos; partir es para él abrir y leer, con todos los sentidos despiertos, y cómodamente instalado, un libro ameno, de va-

riadas estampas; y será más instructiva la lectura, o sea el viaje, si la peregrinación es por países de la misma raza y costumbres, lengua y sentimientos ancestrales; es el viaje ideal para apaciguar espíritus en rebeldía y para fortificar y tonificar las más delicadas fibras de corazones desgarrados.

Así dejamos el puerto de la Buena-ventura al atardecer de un claro día de diciembre, y, ya lejanos los palmares que agitados por la brisa marina parecían darnos el último adiós de la tierra natal, descubrimos en el horizonte, en medio de las constelaciones, la cruz del sur, «el Cruzeiro», que nos recordó el rumbo del viaje, el itinerario que debíamos seguir por países australes de América.

Un nuevo día y desembarcamos en el mejor puerto del Ecuador, pero no en el puerto, sino en un bote, que nos condujo a la lejana y ardiente playa, donde se asienta Guayaquil, ciudad indefinible e indiscernible, como decía Renán del cuello de la paloma en un sentido elevadísimo. Sin embargo, la incomodidad del desembarque se compensó con creces por el agrado de contemplar el magnífico monumento levantado, a las orillas del Guayas, para perpetuar el recuerdo de uno de los más trascendentales episodios de la historia de América.

El 26 de julio de 1822 se encontraron, en el mismo lugar donde se levanta el monumento, Bolívar y San Martín, y conferenciaron, a puertas cerradas, en los días 27 y 28. El águila colombiana, cuyo pensamiento fulgurante fué siempre simultáneo con la acción, había llegado 14 días antes: «Pero han visto ustedes cómo el general Bolívar nos ha ganado de mano? ... El Libertador no es el hombre que pensábamos». Confesiones de San Martín que Bartolomé Mitre, su ilustre biógrafo, comentó así: «Palabras de vencido y de desengañado que compendian los resultados de la entrevista», de la cual el acta, o documento Aquiles, me cabe el honor de haberlo encontrado y publicado, en

## **AHORRAR**

es condición sine qua non de una vida disciplinada.

## **DISCIPLINA**

es la más firme base del buen éxito.

### **La Sección de Ahorros**

DEL

## **Banco Anglo Costarricense**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

## **AHORRAR**